

MADRID 21 DE ENERO DE 1877.

NUESTRA CRÓNICA.

Tenemos á la vista una interesante carta, escrita por persona muy competente, que representó á la Francia en la Exposicion de Viena, diciéndonos que el éxito de la de París se halla, segun todas las probabilidades, asegurado, y que los amigos que en aquel gran centro tiene España, esperan que, tanto nuestros conciudadanos como el Gobierno, adopten las medidas más oportunas, á fin de que las artes y las industrias nacionales figuren en el Campo de Marte y en el Trocadero, á la altura más legítima y provechosa. Nuestro amigo encaréce la necesidad de que, cuanto ántes, se organicen los servicios que reclama semejante empresa, significándonos gran interés en que la parte

intelectual—esto es, la ciencia, la literatura, el arte y la enseñanza,—no desmerezca de la seccion consagrada exclusivamente, á dar á conocer nuestras primeras materias y el estado de nuestras industrias.

Con excepcion de un sólo país, todos los invitados concurrirán al palenque abierto, y á medida que se acerca el plazo señalado para las demandas de inscripcion, nótese, por lo que á Francia respecta, que crece el número de los expositores. Para los franceses, la Exposicion de 1877 no es una empresa cualquiera: si en el terreno de la fuerza fueron batidos, quieren en el del trabajo, el gusto, la habilidad y el ingenio, hacer patente que ningun otro pueblo les excede, y dilatando bajo esta relacion, los horizontes de su anhelo, desean que las naciones latinas se presenten ante el mundo entero, ostentando el rico bagaje de los productos con que, por sus condiciones especiales, étnicas, geo-

TRABAJOS DE LOS PENSIONADOS EN ROMA.



ENTIERRO DE SANTA INÉS.

gráficas y climatológicas, pueden señalarse y recomendarse.

La concurrencia de España á las márgenes del Sena, debe de ser una obra de puro y discreto patriotismo, nunca de partido ni de bandería, y bajo este concepto, parécenos que á ella habrán de concurrir con abnegacion y celo, cuantas capacidades reclame lo vasto y fatigoso del trabajo. Sobre todo, en el departamento español que se establezca debemos ofrecer, juntamente con la variedad fecunda de nuestras primeras materias y de los objetos manufacturados, los testimonios más oportunos y eficaces de la inteligencia en sus diversas manifestaciones, á fin de que si la opinion creyó que éramos ricos sólo en elementos de prosperidad, no siempre utilizados, comprenda tambien que no del todo fuimos ingratos y menospreciadores de estas ventajas. Menester es, en resúmen, que cuanto se refiere á la ciencia, á la instruccion, al arte, á la literatura, á la librería y tipografía, se organice de un modo satisfactorio, no de la manera defectuosa que hasta ahora hubo de usarse. Ocupen las industrias que mejoran la vida material, su justo sitio; pero no se olvide que toda sólida ventaja en las mismas, arraiga en la ciencia y en sus aplicaciones, y que tampoco medran los pueblos cuando al lado de los progresos puramente económicos, no crecen los intelectuales y morales. Que se conozca lo que hemos adelantado desde hace veinte años, en ciencia, literatura, artes, administracion—general, provincial y municipal,—que en virtud de Memorias, cortas, pero intencionadas y sustanciosas, sepa el mundo lo que hemos hecho desde 1854 en los ramos superiores de la cultura; historiándose sin pasion ni espíritu de secta, los datos á cada grupo referentes, para que de este modo se ofrezca en una série de cuadros apropiados, el aspecto general que España presente en el noble concierto de la civilizacion moderna.

Tenemos ideas propias en la materia, que desarrollaremos en sucesivas notas.

—Vamos á hacer notorio algunos hechos que de fijo regocijarán á nuestros lectores. Dos palabras como introduccion. Los redactores de LA ACADEMIA entienden, con la generalidad, que todo extremo es vicioso, y huyen del pesimismo tanto como de aparecer optimistas; pero no creen que

en el estado de los ánimos, convenga aumentar el abatimiento, descorazonando y arrancando del pecho las pocas ilusiones que aún se conservan por algunos. Antes bien, recuerdan que querer es poder, y en este concepto, aspiran á dar fortaleza á todo lo que flaquea, y á promover el entusiasmo donde quiera que descubran morosidad, indiferentismo ó negligencia.

Si bajo la relacion interior vivimos rodeados de dudas y turbaciones, en nuestra existencia externa no dejamos de inspirar las consideraciones, el interés y el respeto que piden nuestras desgracias, juntamente con las ventajas y méritos que todos nos reconocen. Rehagamos, pues, el carácter y demos entrada en el ánimo á los sentimientos más viriles y á las esperanzas más fecundas, que ni se ha agotado la sávia de nuestra energía, ni somos tan desdichados que debamos sonrojarnos de nosotros mismos.

Durante el viaje que en union de un profesor muy diligente de la Universidad central realizó á los países escandinavos nuestro Director, hace algunos años, contrajo amistad con el Sr. Teodoro Hagberg, ilustre catedrático de la Universidad de Upsala, enterándose del interés con que tan distinguido maestro se ocupaba de hacer notoria en aquella célebre escuela, la literatura española. Reanudadas aquellas relaciones, con ocasion de la salida de LA ACADEMIA, acaba el Sr. Hagberg de dirigir á su amigo una carta, fechada en Upsala el dia 7 de Enero, donde se leen los siguientes párrafos:

«Como profesor de lengüística y de literaturas modernas, tengo el deber de dar cada semestre un curso sobre alguna de las lenguas y literaturas neo-latinas ó germánicas. Para este fin he hecho publicar aquí en español desde 1867 á 1872, las siguientes comedias: *El Mágico prodigioso*, *La devocion de la cruz*; *El Escondido y la tapada*, *La Vida es sueño*, *El Príncipe constante*, *La hija del aire*, y tambien un auto sacramental, *El gran teatro del mundo*. Por lo comun estos cursos sobre Calderon, han sido seguidos por 10 ó 12 discípulos.

Tambien conservando la versificacion, del original he traducido al sueco, *El Mágico prodigioso*, *La Vida es sueño* y *La Devocion de la Cruz*; publicacion que ha obtenido en Suecia un muy señalado favor, siendo acogida con todo empeño, y la cual me ha valido el *premio real* en la Academia sueca, institucion análoga á la Academia francesa.

Últimamente me he ocupado del antiguo francés, del provenzal, del italiano, pero el próximo otoño me propongo dar un curso sobre el *Quijote*, y para preparar al audito-

rio, escribo una gramática española al uso de los suecos, libro que por cierto falta en nuestra literatura.»

El Sr. Hagberg deplora la dificultad con que obtiene los libros españoles, que pocas veces consigue recibir, á pesar de las diligencias que para ello emplea. No estaría demás, por tanto, que la Academia de la Lengua, sobre nombrarle su individuo correspondiente y pedir al Gobierno que recompensara con alguna distincion honorífica á tan celoso hispanófilo, buscara modo de hacer llegar á sus manos algunas de sus publicaciones, que ciertamente contribuirán á enaltecer el nombre de España en comarcas tan remotas.

Ocasion es esta de aprovechar las felices disposiciones que allí se advierten respecto de nosotros. Cónstanos que son muy leídas las dos traducciones suecas del *Poema del Cid*, especialmente la del Dr. Carl Gustaf Estlander, á la que precede una magnífica, erudita y profunda introduccion, y tambien que el teatro calderoniano, en cuanto es conocido, reúne un escogido auditorio, siempre que se le representa.

— Otra noticia agradable. Notorio es que en Filadelfia han sido premiados los cuadros de los pintores españoles Benavent, Rabadá, Urgell, Navarrete, Fierros, Maureta, Muñoz Degrain, Puebla, Domingo, Castellano, Casado, Melida, Jover y Vejarano, pero el público no sabe que en los Estados-Unidos se solicitan hoy, con grandísimo empeño, pinturas españolas contemporáneas. Recientemente se ha vendido la coleccion Taylor Johnston, alcanzando diferentes cuadritos los subidos precios que enseguida apuntamos. De Raimundo Madrazo, *En un café español*, 2.350 pesos; *Interior de la iglesia de Santa María*, 4.600; de Zamacois, *Los dos confesores*, 6.000; *El músico perplejo*, 900; de Escosura, *El perro y el gato*, 1.000. Comparados estos precios con los obtenidos por los lienzos de Gerome, Meissonier, Troyon y otros, nótase que nuestros jóvenes artistas se hallan colocados, en el favor del público norte-americano, casi á la misma altura que las primeras eminencias del arte francés.

La coleccion ha producido 315.762 pesos.

— Llamamos la atencion sobre la carta que desde Lisboa nos dirige el acreditado literato señor Cordeiro, secretario de la Sociedad geográfica.

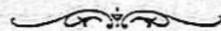
Motivos tenemos para esperar que las indicaciones hechas en nuestro primer número, respecto de la cuestion africana, en su relacion con las Canarias no han de ser desoidas.

— El movimiento de nuestros teatros es nulo. Domina en ellos la más triste decadencia. Ahora se anuncia un nuevo drama del Sr. Echegaray, titulado *Locura ó Santidad*, que por breves dias conseguirá interesar al público, ménos por el fondo que por la forma, realmente atractiva, con que el autor exhibe sus creaciones.

— España, como Italia, es el país de los abogados y de los médicos. Así se comprende la concurrencia, no siempre legítima, con que dentro de estas profesiones tienen que luchar los hombres estudiosos, trabajadores y de mérito que á ellas se dedican. Durante el presente año académico existen en España matriculados, 5.024 alumnos en la facultad de Medicina y 4.744 en la de Derecho. Tambien aspiran al título 1.401 farmacéuticos, 520 notarios y 360 practicantes de medicina. En cambio sólo prosiguen la carrera de filosofía y letras 855 alumnos, y 804 la de ciencias. Solicitan el bachillerato 30.000 jóvenes; pero todas las enseñanzas especiales no han logrado reunir más de 12.000 alumnos, y de ellos 3.647 pertenecen á la escuela de comercio, artes y oficios de Madrid, y 1.328 á la de música y declamacion.

Tiempo es ya de que los hombres precavidos se fijen en estos datos, harto elocuentes, y deduzcan consecuencias. Sin adelantar por hoy nuestro juicio, diremos sólo que las bellas artes, en sus diversos grados, han alcanzado 5.317 alumnos, repartidos de este modo, en las Escuelas que se expresan: Madrid, 131; Valencia, 774; Sevilla, 699; Málaga, 663; Valladolid, 660; Cádiz, 533; Zaragoza, 404; Granada, 395; Las Baleares (Palma), 383; Barcelona, 272; La Coruña, 271; y Oviedo, 132.

Todo lo cual enseña, por lo pronto, que la ciencia pura, como la aplicada, se hallan en España en ingrata y deplorable situacion. La idea no es nueva. Hace tiempo que lo dijo y demostró con elocuencia, en un solemne acto, el dignísimo catedrático de la Universidad central, hoy diputado á Córtes, Sr. Vicuña.



LA ACADEMIA ESPAÑOLA

DE

BELLAS ARTES EN ROMA.

I.

Vano intento sería y al par tardío é innecesario, el empeñarse en demostrar lo que resulta comprobado de una manera concluyente por la irrefutable experiencia de los hechos. Muerta se dijo que había nacido la Academia española de Bellas Artes en Roma, y muerta la creen, en el sentido figurado, las gentes que de achaques artísticos se preocupan, y en verdad que no merece el nombre de vida la mísera existencia del individuo que ántes de nacer parecía condenado, por interna ley de su conformacion viciosa, á prematuro é inevitable aniquilamiento. Reconociendo, sin el menor esfuerzo, el noble móvil, y la patriótica y generosa intencion que inspiraban al Gobierno nacional cuando en 1873 disponia el establecimiento del instituto que atendida su organizacion no podia ser considerado ni siquiera como escuela subalterna, para la enseñanza de incompletos, parciales y rudimentarios conocimientos; haciendo justicia á los que imaginaron, en la ocasion citada, satisfacer una necesidad efectiva de nuestra cultura; no hay modo de desconocer que se cometió un error de bulto, cuyas consecuencias deploran hasta los mismos que más interesados estaban en atenuarlas. Lícito ha de sernos, por tanto, tomar la pluma no para agriar el debate con censuras impropias de nuestro carácter y extemporáneas, ántes bien para decir sin la menor violencia, la causa del mal ya señalado, indicando oportunamente, y en cuanto se nos alcance, el medio más eficaz á que podria recurrirse para subsanarlo. Y sería tanta mayor la autoridad moral que pudiéramos atribuirnos en este caso, á tomarnos el demonio de la soberbia, cuanto que sobre haber sido los primeros que con la anticipacion necesaria expusimos, en una muy acreditada y conocida publicacion madrileña, las bases que en nuestro juicio, y de acuerdo con acreditados ejemplos, deberian servir de cimiento á la futura institucion; nos cupo á la vez, el triste privilegio de ser los que con nuestra firma demostramos, en la misma indicada Revista, los graves defectos de que adolecia

el Reglamento dictado para el gobierno de la Academia, probando que ésta no podia corresponder á las legítimas esperanzas de los amigos del arte, ni producir los resultados laudables que se habian propuesto sus fundadores.

Dijimos entónces, que la consabida Academia no tenía de tal sino el nombre, reduciéndose á un Director, sin colegas ni alumnos, y á un Secretario, falto de actas y de secretos que conservar. Tambien hicimos patente que la Academia no se acomodaba, como pensamiento, fines y organismo á lo que pedian los intereses de las Bellas Artes, bajo la relacion patriótica, siendo por demás extraño que no se hubieran tenido en cuenta al establecerla, los ejemplos similares que en el extranjero se nos ofrecian, y que la crítica más discreta y competente sancionaba. Hubimos de reservarnos, por razones personales, nuestro juicio acerca de las causas que motivaban tan grave falta, pero no militando hoy las mismas circunstancias, parécenos de todo punto necesario el señalarlas. Con efecto, una Academia por el estilo de la nuestra no se comprenderia fuera de este país, donde el buen sentido europeo fijó la cuna y el teatro de toda posible contradiccion y anomalía. Una Academia en el papel, no en la realidad, es cosa muy á la española, por más que pugne contra la razon y la conveniencia. Ni es difícil, despues de todo, explicarse el fenómeno; en último resultado, señal cierta y testimonio concurrente de la turbacion intelectual en que estamos hace tiempo sumergidos.

Al redactar el ministro de Estado el preámbulo del decreto que ordenaba la fundacion susodicha, mostróse al cabo de los reparos que á la idea generadora solian ponerse, cuando se decia que en Roma los artistas degeneraban en amanerados y académicos, no conviniendo dar vida á lo que entrañaba semejantes peligros. Creyó el ministro, no obstante, que la advertencia ó censura podia parecer valedera en pueblos de ménos independencia de carácter y de ménos originalidad de génio que el español, y en corroboracion de su doctrina citaba á Velazquez, Rivera y Goya y áun á los artistas contemporáneos, para mostrarlos como altos ejemplos de originalidad felicísima, á pesar de haber residido en Roma ó viajado por Italia, nutriéndose en las máximas allí

acreditadas y copiando y estudiando amorosamente las obras de sus maestros.

Parecia, dada esta conviccion, que el Gobierno habia resuelto crear una verdadera Academia ó Escuela, cual hiciera Francia, y donde con un fin comun, resumen de los fines individuales, se reuniera cierto número de profesores y de alumnos, unidos por el nexo atractivo de la capacidad reconocida, de las aptitudes más selectas, y del superior anhelo de legítimos progresos. Indudablemente el autor del preámbulo no habia querido refutar los deleznable argumentos de los opositores de la enseñanza escolar ó académica, que en otro caso, hubiera patentizado que si el génio no reconoce reglas y se dilata libre y altivo por la region de lo sublime, segun la energía y los bríos que le empujan y el ideal que siente y piensa; el talento no medra sin la provechosa compañía de las cláusulas más apropiadas y saludables, y al arrimo de la proteccion con que la experiencia le convida; habria aducido en su favor, como axioma reconocido y constante, que toda decadencia ó florecimiento artístico, arraiga ó procede de los métodos docentes que por espacio de tiempo más ó menos prolongado, adiestraron á la juventud, y que no se conoce eminencia alguna artística, — desde Fidias hasta Buonarroti, desde Apeles hasta Murillo, — que ántes de entrar en el camino de la propia originalidad para remontarse á las espléndidas alturas donde se ciernen las capacidades superiores y excepcionales, no recibiera en su alma el pródigo y fecundante rocío de la enseñanza suministrada por las reglas establecidas, los consejos del maestro y los ejemplos aducidos por éste, para vigorizarlos. En deplorable equivocacion inciden cuantos queriendo combatir el espíritu de sistema, estrecho, funesto, y deplorable que segun los tiempos ha imperado, no sólo en el recinto de las Academias y de las aulas, si tambien en los dominios de la opinion y del gusto, hablan y declaman contra las reglas y los métodos; porque no hay modo de callarlo, si el gongorismo estético, por ejemplo, estragó la heredad artística durante dos siglos, ilícito sería decir que la pestilencia no brotó de las entrañas sociales, que no era el emblema más espontáneo y elocuente del estado de los espíritus y á la vez del estado del sentimiento. No es el arte plástico ó figurado el llamado á modificar di-

rectamente la condicion de los públicos; por el contrario, el arte, — sin negarle la virtualidad y trascendencia docente, — refleja la vida toda, en sus modos sensibles y expresivos más íntimos, eficaces y acentuados.

Hasta se contradicen los adversarios de la enseñanza, bajo el concepto propuesto. Faltos de análisis, no calculan que la existencia total del artista es, á modo de perenne educacion, como indicó Horacio; educacion que, si primero se obtiene en el aula y en el obrador, luégo se prolonga en la naturaleza, en el constante ejercicio y lucha de la vida, en el complicado tejido de sensaciones que á la continúa excitan los sentidos, produciendo en el ánimo y en la voluntad enérgicas y sonoras resonancias, débiles y fugaces conmociones, segun los individuos y las circunstancias en que se hallan colocados. Nada tan justo como alejar todo lo que al amaneramiento guíe, pero éste como germen, no está en las escuelas, sí en las doctrinas, lo que justifica la necesidad de infundir en ellas los principios que la misma crítica haya declarado buenos y eficaces. Suprimir las aulas porque se conocen períodos en la historia del arte, en que los profesores alardearon de las máximas más erróneas, sería absurdo: luchar por modificar los métodos en la direccion más legítima, reducir los límites del período docente á lo extrictamente necesario dentro de este círculo, destruir ó amenegar lo que presuponga afan de secta ó imposicion autoritaria de personales y exclusivas teorías, son deberes ineludibles ante cuantos entienden que el arte debe ser á modo de institucion sostenida para algo más elevado que para liviano incentivo del deleite, y torpe halago del gusto mal regido.

Que la residencia en Roma, al lado de maestros diligentes no contraría la propia originalidad, diríanlo numerosos testimonios. Bastará recordar, por ser decisivo, el que ofrecen Bissen como estatuero y Regnault como pintor, sin ser españoles. ¡Háblese de la tiranía de las reglas, de la funesta influencia de la enseñanza, del amaneramiento académico, junto á las estatuas del ilustre artista, honra de Dinamarca, que decoran el palacio de Christianborg, en Copenhague; háblese despues de admirar el *Retrato de Prim* ó la *Justicia en la Alhambra*, con que el segundo ha enriquecido

las estancias del Luxemburgo, como primicias inmortales de su inmenso talento!

Decir que los artistas degeneran, y se malogran porque se reunan á estudiar bajo la direccion ó en compañía de hombres instruidos, experimentados y solícitos en el afan de trasmitir á los otros sus conocimientos é impresiones, equivale á desconocer la historia anecdótica y biográfica del arte bello. No se encauzan, prosperan y robustecen las ingénitas aptitudes sino al amparo de inteligente y prudentísima tutela; no extiende el génio sus alas por los espacios de la propia y espontánea inspiracion, sino favorecido por los nutritivos jugos de los métodos y de los modelos más fecundos, selectos y oportunos. Indómito y rebelde de suyo, el génio necesita la disciplina del gusto acrisolado para no extraviarse; gusto, hijo de las reglas más puras y legítimas, no servil adulator ó producto de la sinrazon y capricho de las modas pasajeras, que el tiempo forja y aniquila sin descanso, en el interminable revolver de sus mudanzas.

Decíamos que el ministro de Estado, al crear la Academia española de Bellas Artes en Roma, parecia hallarse convencido de cuán fútiles eran los argumentos de los detractores que en frente tenía su patriótico pensamiento; y sin embargo, todos los artículos del Reglamento hubieron de redactarse cual si dominara la intencion de hacerlo irrealizable. Harto fácil ha de sernos el demostrarlo.

La Academia española de Bellas Artes en Roma habia de ser cosa verdaderamente excepcional, y sin precedentes. Decia el artículo 20 del Decreto de fundacion que deberian componerla un Director y doce pensionados, ocho de número y cuatro de mérito; mas al buscar la determinacion de las relaciones que unirian entre sí á los miembros del artístico instituto, en el concepto de cultivadores de un ramo especial de conocimientos, nótase que el Director queda reducido al subalterno papel de jefe administrativo y económico de la originalísima sociedad, limitándose sus atribuciones á cobrar las sumas destinadas al personal y material, formar la nómina, aplicar la consignacion del personal á las partidas en aquélla figuradas, con otras menudencias y quehaceres más propios de un administrador, elegido entre las personas honradas,

puntuales y fuertes en aritmética, que no en la lista de las eminencias del arte, ó de las letras, donde preceptuaba el reglamento que habia de buscarse la capacidad para puesto de tantas y tan delicadas incumbencias! Ni se responda que entre las obligaciones del Director figuran las de apuntar en un libro el juicio que la conducta y trabajos de los pensionados le merezcan, el amonestarlos verbalmente cuando den muestras ostensibles de olvidar sus deberes, el informar á la superioridad, lo ménos cada tres meses, del comportamiento de los pensionados y del curso de sus tareas, y por último, el poner en conocimiento del ministro de Estado las faltas en que aquéllos incurran. Aparte de que estas obligaciones son meramente de vigilancia, y en nada se refieren á la parte directiva y docente, resultan perfectamente baldías, desde el momento en que á los pensionados sólo se les obliga á residir en Roma, si son de mérito ó para el grabado, doce meses, á su arbitrio elegidos, durante los tres años de la pension; y el primer año de ésta, si son de número, con la circunstancia importantísima de que tan reducido plazo aún puede ser restringido á seis meses, si así lo considerara conveniente, para este caso, el omnipotente Director. Resulta, pues, que á éste se atribuye el dón de la ubicuidad, y se le contempla presente á la vez en Roma, Atenas, París, Venecia, el Cairo ó Siracusa, ó se limitan sus facultades inspectoras, á un semestre de los seis á que se extiende el disfrute de la gracia.

Defectuoso es el Reglamento en este punto, y tambien en cuanto á las obligaciones de los pensionados, como engendrado para dar forma á una contradiccion sustancial y prominente.

Dominó la idea de evitar escollos, que con fundamento se temian, y se creó una institucion que nos deja en mal lugar, de comparársela con los establecimientos más ó ménos semejantes que en Roma sostienen otros pueblos, más afortunados en esto que nosotros. Para enviar pensionados á Italia, á la antigua usanza, no era preciso hablar de Academia ni de nada parecido. Con seguir el camino abierto y conocido hacía años, hubiera sido bastante. Pensionados tuvo España en Roma y con mucho provecho, y sobró que sostuviéramos allí un modesto agente, encargado ó administrador, que á guisa de habilitado, cobraba las pen-

siones y las distribuía, cumpliendo los deberes ahora señalados al académico Director, para que las cosas no se apartaran de la línea más conveniente. De fundar la Academia, necesario habría sido el ponerla en relación con las necesidades de los tiempos y las crecientes exigencias de la crítica, que elementos había para todo, procurando organizarla de modo y manera, que sin ahogarse las facultades de los pensionados ni cohibir la libre expansión de su genio, hubieran encontrado en el seno de la corporación la más provechosa guía en sus estudios y ejercicios.

Ni era cuerdo, cuando se trataba de un establecimiento novísimo, y no existían obstáculos tradicionales ni intereses preexistentes que entorpecieran el acto creador á que debía su existencia, dejar de introducir en su constitución las mejoras de que era susceptible. Fácil hubiera sido, estudiando los diversos centros extranjeros para la cultura nacional respectiva, en Roma establecidos, apropiarse de cada uno lo más fecundo, dotando el Instituto español de las ventajas á que podía aspirar, dados los medios de que el Gobierno disponía. En resumen, lo que en realidad se hizo en 1873, fué resolver el envío á Roma de cierto número de pensionados, que no era ciertamente una novedad, si bien ahora los gastos pesaban sobre los fondos de la Obra Pía que administra el ministro de Estado; organizándose, además, el servicio de tal modo, que sin ventaja alguna se aumentaban sus dispendios. Con el mejor deseo, que así es justo reconocerlo, se malogró un pensamiento fecundo, aplazándose su realización por un período de tiempo más ó ménos largo, porque no hay derecho para creer que los hombres que se interesen por las glorias y el porvenir de España, excusen la reforma del Instituto á que nos referimos, con sujeción á lo que exige el interés de la civilización, y el progreso del arte, teniendo presente, para el logro de fines tan laudables, las eficaces enseñanzas con que brindan los pueblos que nos precedieron en tan meritoria empresa.

En una carta de Roma, escrita, al parecer, por competente mano, y publicada en «La Época», se dice que la Legación española y la Junta consultiva han redactado un proyecto de nuevo Reglamento que dará estabilidad y cohesión á la Academia, lo que indica que no es sólo aquí, sino

también allí donde predomina la convicción de que nos hemos hecho eco en este primer artículo, de los dos que hemos de consagrar á tema tan simpático é importante.

F. M. TUBINO.

LA CIVILIZACION DEL ÁFRICA.

[Con indecible gozo recibimos y publicamos la siguiente importantísima carta de nuestro querido amigo y colaborador el diligente, ilustrado y conocido literato Luciano Cordeiro. Con el concurso de plumas tan distinguidas, nuestra idea no puede fracasar.]

Meu charo Tubino.

Lisboa 7 de Enero de 1877.

Permitta-me v. que antes de lhe enviar as informações que deseja e que n'esta occasião teem forçosamente de ser mesquinhas e deficientes, eu seja um dos primeiros a saudar, com sincero jubilo, o empreendimento auspicioso da sua

ACADEMIA.

Mais do que povo algum, precisa hoje a Hespanha refugiar-se nas regiões serenas e vivificantes da sciencia e do estudo; procurar n'ellas o balsamo que sara os golpes mais fundos, a bussola que derige no meio das maiores porcellas, a luz que rompe as trevas mais densas, o estímulo que levanta os animos no meio das maiores desgraças; beber ali, na fonte perenne das estranhas energias e das grandes glorias da civilização moderna, gloria que a farte e energia que a cure das fadigas e desastres da sua tempestuosa vida politica. Gloria como a que já soube adquirir, energia como a que já tantas veses resplendeu nos bronzes da sua historia.

O seu bello paiz, meu charo Tubino, pode diser como o poeta:

*Utque sacerdotis fugitivus, liba recuso;
Pane egeo, jam mellitis potiore placentis.*

Por isso em boa hora aparece a ACADEMIA, e não podia ser-lhe melhor auspicio os nomes justamente estimados e festejados do editor e do director litterario.

Extraordinaria accumulção de trabalhos e escacez do tempo me impede hoje de lhe descrever todo o movimento de opinião, de estudo e de esforços, relativo ao projecto que bem fadado parece d'uma expedição portuguesa destinada á exploração scientifica da Africa central, expedição á qual natural e justamente será designado como objectivo principal a tentativa de penetrar pela bacia hydrologica do Zaire ou Congo, de reconhecer as origens d'esta grande arteria africana e de estudar finalmente o grande problema da abertura do rico coração da Africa á acção effectiva do commercio e da civilização das raças cultas, sob o ponto de vista das condições geographicas das vastas colonias portugesas d'uma e d'outra costa. Portugal que primeiro descobriu o grande continente além do Bojador á civilização euro-

pea, que primeiro fez penetrar os seus exploradores, e os seus missionarios,—soldados e pioneiros da civilização daquelles tempos,—até os pontos mais reconditos do sertão africano; que é ainda hoje a nação que mais relações tem com elle, e que maiores interesses, e que mais amplas possessões possui na Africana; Portugal, que tem nas suas velhas cartas geographicas e nos seus archivos e bibliothecas a prioridade dos mais notaveis descobrimentos no interior daquelle continente, e que dispõe dos melhores guias e dos melhores recursos para o estudar e devassar; Portugal não podia, sem faltar á sua honra que é tambem interesse das nações, e sem os mais graves perigos até para os seus grandes interesses coloniaes, deixar de tomar uma parte propria e effectiva no espantoso movimento de exploração e investigação africana que traz generosamente alvoroçada a sciencia geographica. Foi o que comprehenderam alguns homens de boa vontade, á Sociedade de Geographia de Lisboa, que sob este pensamento nasceu, a Commissão Central permanente de Geographia creada no Ministerio da Marinha e Ultramar, a Associação Commercial de Lisboa, finalmente o proprio Governo que pela voz authorizada do snr. Andrade Corvo, distinctissimo professor, e distinctissimo ministro da Marinha e das Colonias, se declarou já resolvido a tomar sobre si a empresa e organização d'uma expedição portuguesa larga e dividamente dotada.

N'estes trabalhos andamos, e por hoje me limito a enviar ao meu amigo copia das representações ou consultas dirigidas ao Governo pelas nossas duas corporações geographicas.

Como nós, a Hespanha deve igualmente ás suas gloriosas tradições e aos seus interesses em Africa,—perfeitamente caracterizados, quando mais não fosse, pela possessão de importantes ilhas africanas,—o cumprimento urgente do dever de entrar de vez nos trabalhos de exploração scientifica e economica da Africa.

Abrir o centro norte deste continente a uma communição mais segura e fecunda do commercio europeu, é para a Hespanha que possui o rico archipelago das Canarias, e para Portugal que tem os de Cabo Verde e da Madeira a pequenas distancias da costa, um interessante problema evidentemente, e mal parece que os dois povos peninsulares se conservem indifferentes e alheios aos esforços que neste sentido fazem tenazmente outras nações. Eu não sei se a expedição inglesa exploradora da costa noroeste da Africa poderá orgulhar-se já d'um exito decisivo, e se o projecto de Mackenzie de abrir e estabelecer um porto no Juby (90 milhas O. 4½ SO. do cabo Naõ e a 140 m. do Bojador) ou entre Boca Grande e o Bojador, satisfará quantos para além dos Pyreneos se preocupam seriamente com o assumpto. Não parece que seja á larga bahia, (Wad Noun) formada entre o Naõ e o Juby, mas a ponto deste ultimo que se refere o projecto do explorador inglez. Com tudo, o nosso Alexandre Magno de Castilho, no seu precioso roteiro diz referindo-se á região que demora entre os dois cabos ou os abrange, que em rasão da corrente «é essa paragem a mais perigosa de toda a costa que discorre entre o Espartel e o Bojador,

como o attestam os numerosos naufragios que ali tem havido.»

«Vae sempre do NO. e por isso —acrescenta elle— directamente para dentro da bahia, e tal é o seu importe que só com grandissima difficuldade poderá d'ali sahir qualquer navio de vella quando esteja aterrado.»

Seja isto dito a titulo de curiosidade; que em todo o caso o que é incontestavel é que aos dois povos peninsulares e aos seus respectivos governos e corporações geographicas deve o problema interessar vivamente, sendo evidente o dever e a vantagem de nos associarmos a estes esforços, como muito bem observa o amigo Tubino.

LUCIANO CORDEIRO.

LA ESCUELA PRIMITIVA DE PINTURA

DE COLONIA.

(Conclusion.)

Á la escuela del maestro Guillermo pertenece tambien el ala de un altar (núm. 107 del citado catálogo) que nos muestra en el cuadro medio la inmortal María con el eterno hijo, Santa Isabel con el niño San Juan Bautista, y otras Santas mujeres con sus hijos, mientras los padres, cuyos nombres se encuentran escritos sobre esquelas, se ven por encima. El ala izquierda representa la Anunciacion y el Nacimiento, y el ala derecha la Visitacion de Nuestra Señora y la Adoracion de los reyes Magos. Las escenas animadas son bastante duras, en cambio las tranquilas tienen una gracia inefable, la carnacion es lúcida, y las vestiduras muestran la fluidéz rítmica de hermosas líneas.

A la misma Escuela corresponde aquel cuadro tan pequeño como encantador que, conocido bajo el nombre de La reina de los Cielos, figuraba poco há en la coleccion Ruh de Colonia, y que ha pasado á la posesion del Sr. Félix, residente en Leipzig. Representa á la Vírgen coronada y sentada en su trono bajo un baldaquino gótico, llevando en su regazo al Dios infante. La rodean doce santos entre los cuales se encuentra San Jorge. No puede figurarse nada más gracioso, nada más sereno, nada más inocente que la expresion de las cabezas de las santas mujeres, ni nada más armónico que los grupos, de modo que la composicion tan llena de célica alegría hace casi el efecto de una vision.

Al mismo maestro Guillermo, ese pintor devoto de la fé cristiana, se atribuye un lienzo que podia compararse con la *Vírgen de la flor de baba*, la imágen de Santa Verónica que se guarda en la Pinacoteca de Munich. Reconocen la misma procedencia aquellos lienzos idílicos destinados, no para ser adorno de los altares, sino para servir á la devocion particular, aquellos cuadros que representan á Nuestra Señora no cual reina de los cielos, sino cual Vírgen purísima sentada en la alfombra de las flores, encerrada por la muralla de un huerto y rodeada de santos compañeros, los

cuales están gozando como ella de las alegrías inocentes del Paraíso. Por lo tanto, aquellas composiciones se llaman *Para diesbilder* (Cuadros de Paraíso). Tales lienzos poseen el Museo de Berlín (núm. 1238 del catálogo), la Pinacoteca de Munich (primer gabinete núm. 16), la capilla de Mauricio de Nuremberg y algunas colecciones privadas de Colonia.

Para caracterizar la Escuela tantas veces nombrada, diremos que representa una idealidad cándida é infantil y aspira á dar á las santas figuras una expresion de pureza, de inocencia y de gracia. Su mundo es el sentimiento subjetivo, no la contemplacion objetiva. Por lo tanto, los pintores que pertenecen á esta Escuela, observaron la naturaleza sólo ligeramente, y por eso se explican tambien aquella incorreccion de su dibujo que se hizo típica, mientras todas sus composiciones ostentan la misma nobleza, la misma hermosura de la línea.

Desde el segundo decenio del siglo XV hasta mediados del mismo siglo, empieza un período nuevo de la Escuela de pintura de Colonia, que llamaremos el período de la Escuela del maestro Estéban, el pintor del célebre *Dombild* de Colonia.

El objeto principal de las aspiraciones de esta Escuela fué la fuerza y hermosura del color, aquella armonía, aquel esplendor del colorido ardiente, aquellos tonos vigorosos unidos á la carnacion lúcida que aún hoy despiertan la admiracion del mundo (1), pero se perdió la belleza de las líneas que contribuyó tanto al carácter ideal de los cuadros de la Escuela del maestro Guillermo. La del maestro Estéban se distingue por una mayor verdad de la naturaleza, los movimientos son más atrevidos y libres, en las cabezas de los hombres encuéntrase una mayor individualizacion, y en las de las mujeres se ve una gracia juvenil unida á formas más redondas y sensuales; las proporciones de las figuras que en los lienzos de la Escuela anterior eran largas y delgadas, se hacen breves y dobladas, la forma de óvalo de los rostros se convierte casi en un círculo, las piernas que en los cuadros anteriores estaban unidas, se separan. Las figuras de los santos á quienes el maestro Guillermo no prestaba sino la gracia, aparecen rodeadas tambien del esplendor de la magestad terrestre. El partido de pliegues de las vestiduras es más variado y animado, y el fondo de oro que en los cuadros de la Escuela anterior habia de representar el cielo, empieza á desaparecer.

El estilo del maestro Estéban lo recuerdan las *miniaturas* de un devocionario de María, duquesa de Geldern, pintadas en 1415 por Fray Enrique, en el convento de Marien-

born, cerca de Arnheim. Está dicho devocionario en la Biblioteca Real de Berlín.

La perla de la Escuela nueva de Colonia, fundada por el maestro Estéban, la composicion en que se hermana la pureza ideal de la escuela del maestro Guillermo con la realidad de las cosas, es el célebre *Dombild*, que en la Edad-Media, cuando se hallaba todavía en la capilla de las Casas Consistoriales de Colonia, hizo ya las delicias de los amantes de las artes. Así escribió Jorge Braun en 1572 acerca de esta pintura: «*Tabula tanto artificio facta ut eam excellentes pictores summa cum voluptate contueantur*», y Gelenio escribió en 1645: «*Pictura mejoris arae Deiparam et Sanctos evangelicos Magos, cæteros que urbis tutelares exhibens, artificii et nominis celebritate solet in sui spectationem artis ejus admiratores Coloniam accire*».

Por ventura, este lienzo que atraia tantos admiradores á la ciudad del Rhin, fué colocado en los años tempestuosos de la revolucion en una bóveda de las Casas Consistoriales de Colonia, donde no pudiese alcanzarlo la codicia de los comisarios franceses; pero donde lo vió el poeta Federico de Schlegel, que considerándolo obra del maestro Guillermo le dedicó una descripcion entusiasta, que contribuyó á encender el amor al arte de la Edad-Media. En 1810, el cuadro fué entregado sin reserva al Cabildo de la Catedral de Colonia, y desde aquel tiempo ocupa un lugar privilegiado en la capilla de Santa Inés, al lado de la que encierra las reliquias de los Reyes Magos, siendo una joya incomparable de la Catedral de Colonia. Ésta alcanzó el cuadro que de aquí adelante fué llamado *Dombild* (cuadro de la Catedral), por prescripcion, y por lo tanto, una reclamacion de parte de la ciudad de Colonia, fué repelida en todas las instancias.

El nombre del pintor del *Dombild* no lo menciona ninguna inscripcion ni documento alguno; pero celebramos que Alberto Durero haya tenido la loable costumbre de apuntar en su diario todo lo que gastaba en sus viajes, pues gracias á esto, sabemos quién creó aquella maravilla. Léese en el diario de Durero, respecto á su viaje á Colonia, emprendido en 1520: «*Item hab 2 weiss pf. von der Taffel aufzusperrren geben, die maister Steffan zu Coeln gemacht hat*». (He dado tambien dos dineros de plata (1) para que se me abriese la tabla que hizo en Colonia el maestro Estéban) (2).

Nada más dice el insigne pintor de Nuremberg, pero no cabe duda alguna que aquella pintura fué nuestro *Dombild*, que entónces se encontraba en un lugar cerrado, y que ningun extranjero, y sobre todo, ningun buen artista, dejó de ver.

¿Quién era, pues, aquel maestro Estéban de que habla Alberto Durero? No puede decirse con plena seguridad, pero nos inclinamos á considerar idéntico con él al único

(1) Aquel esplendor singular del colorido que ostentan los cuadros de la Escuela primitiva de Colonia, fué producido en gran parte por la llamada pintura al temple, y aún despues de inventada en Flándes la pintura al óleo los pintores de Colonia continuaron pintando al temple, es decir, mezclaron los colores con yema sutilizada y cola de pergamino cocido. Pero los pintores de Colonia sabian dar á sus cuadros, además del esplendor de la pintura al temple, tonos lúcidos de que sólo ellos poseían el secreto.

(1) Dos dineros de plata, que en Alemania se llaman *albos*, equivaldria hoy á medio duro.

(2) El primero que habló de esta noticia de Durero, fué el doctor Böhmer.

pintor de nombre *Estéban* que el Sr. Merlo encontró en los documentos de Colonia, y que se creó una ventajosa posición. Ese pintor se llama Estéban Lochner (1). Fué natural de Constanza ó de sus inmediaciones, y compró en 1442 dos casas en Colonia, habitando primero la casa Roggendorf, en la Budengasse, y después la llamada del Carbunco, cerca de San Alban. El gremio de pintores le eligió senador de Colonia en 1448 y 1451. Murió todavía en este último año, y si creemos al Sr. Merlo, pobre y en el hospital. Pues es sabido (2) que las dos casas que pertenecieron á él y su mujer, fueron adjudicadas en 7 de Enero de 1452 al acreedor de una renta vitalicia, porque ésta no había sido pagada. Y en cuanto á la muerte de Estéban Lochner, ocurrida en el hospital de Colonia, se apoya el Sr. Merlo en una anécdota que Matías Quad refiere en su libro *Teutscher Nation Herrlichkeit* (La grandeza de la nación alemana), impreso en 1609. Dice Quad: «Hace 19 años he trabajado en casa de un platero, que era un hombre anciano é inteligente. Éste me decía haber oído de hombres ilustrados, que Alberto Durero pasaba por una grande y renombrada ciudad, que yo no quiero nombrar. Allí le presentaron (quizá más para obsequiar á Maximiliano (3) que por amor al arte) una tabla magnífica y extremadamente bella, preguntándole qué le parecía dicha tabla, y embargado por el asombro, apenas pudo Alberto Durero expresar su opinión. Entónces los señores le dijeron: «Ese hombre ha muerto aquí en el hospital»; (diciendo eso le hacían á Durero una ofensa embozada, como si le dijiesen: «¿Por qué os ufanaís tanto con vuestro arte, pobres fantásticos, cuando habeis de vivir una vida tan miserable?») «¡Vaya! replicó Durero, esa es cosa de gloria para ustedes; preciaros por haber tratado tan mal á un hombre tan grande, por el cual hubierais podido adquiriros un nombre glorioso». Merlo se refiere en esta anécdota á Colonia, pues allí vivía Quad largo tiempo, y todavía en 1589, y por no querer ofender á aquella ilustre población, habrá dicho «la ciudad que no quiero nombrar». Y según dice el Sr. Merlo, la anécdota ha de referirse al *Dombild*, el cual, encontrándose en la capilla del Ayuntamiento, debía ser mostrado por los señores, es decir, los senadores.

¡El gran maestro Estéban muriendo pobre, sería la misma tragedia que la de Hans Holbein el Mayor, que cuando anciano, en recompensa de toda su gloria fué ejecutado en sus bienes á causa de una deuda de 32 kreuzer! No puede determinarse con seguridad el año en que el maestro Estéban llevó á cabo su obra maestra, pero la armadura de San Gereon y la larga hachuela de mano, el corte de los vestidos así de los hombres como de las mujeres y los birretes que ostenta el

cuadro, indican la primera mitad del siglo xv. Y además es sabido que la capilla del Ayuntamiento, cuyo altar mayor debía adornar la pintura, fué fundada en 1426. Por lo tanto, el artista no recibiría encargo de hacer la pintura ántes de aquel año; Wallraf, á quien se debe una descripción extensa de nuestro cuadro (1), se ha equivocado al leer en algunos signos enigmáticos que se encuentran en los cuadros exteriores del *Dombild* el año de 1410, como el en que éste fué hecho, y se equivocó también al leer en unos arabescos de la vaina de espada del porta-estandarte que se halla en la márgen derecha del cuadro medio el nombre de Felipe Kalf como el del pintor.

Pero cuán pronto hubo comenzado la actividad del pintor del *Dombild*, lo demuestra un cuadro que, figurando en el catálogo del Museo de Colonia con el núm. 128, pertenece indudablemente á la Escuela del maestro Estéban, y que ostenta en su marco primitivo el año de 1431. Mencionaré también que mi amigo particular el escultor de la Catedral de Colonia profesor Mohr, conjeturaba que el maestro Estéban se retrató á sí mismo en su *Dombild*, en aquella figura que asoma entre las dos personas que se aproximan familiarmente á la izquierda de San Gereon.

Tratemos, al fin, de dar al lector siquiera una ligera idea de lo que es el por excelencia llamado cuadro de la Catedral de Colonia, que inspiró á Federico de Schlegel no sólo su descripción entusiasta (2) sino preciosos sonetos.

El *Dombild* del maestro Estéban Lochner, es un altar de dos alas, teniendo de alto 9 piés y de ancho 8 $\frac{1}{3}$, y es una representación de los patronos tutelares de Colonia, los cuales son en primer lugar los Reyes Magos, que llegando, sea de Mesopotamia sea de Arabia, tributaron homenaje al recién nacido Salvador del Mundo, ofreciéndole incienso como á Dios, oro como al Rey, mirra como al hombre, porque quería morir cual hombre, resucitar cual Dios y hacer juicio cual Rey, y en segundo lugar son patronas de Colonia Santa Úrsula y sus once mil Vírgenes.

El cuadro principal del *Dombild* representa en fondo de oro la Adoración de los Reyes Magos que, rodeado cada cual de su séquito de guerreros con banderas y armas, están de rodillas presentando los ricos dones del Oriente, el oro y los perfumes de la mirra. El medio del cuadro lo ocupa la celeste Emperatriz, la Virgen tan hermosa como casta, llevando en su regazo al Señor de los señores. ¡Hé aquí, sentada en un trono, la que lleva la doble aureola de la virginidad y de la maternidad, la de quien dijo San Andrés de Creta: «Sólo Dios puede hacer tu digno elogio y tu verdadero retrato», y de que decía San Bernardo: «Nada me espanta tanto como tener que hablar de tí», la que, segundo *Fiat* de la creación, es iris de paz que nos reconcilia

(1) Merlo leía á principios *Loethener*; pero el doctor Ennen ha probado, con aceptación universal, que el nombre debe leerse Lochner. Véase *Koelner Dombild*, 1857, núm. 102, y 1858, núm. 159, y *La Historia de la ciudad de Colonia*, por el doctor Leonardo Ennen, tom. III, pág. 1023.

(2) Juan Jacobo Merlo: *Los maestros de la escuela primitiva de pintura de Colonia*, 1852, pág. 129.

(3) El Emperador Maximiliano protector de Durero.

(1) Véase *El Taschenbuch für Freundealtdeutscher Zeit und Kunst für das Jahr 1816*, págs. 349 á 389. El artículo de Wallraf sobre el *Dombild* lo copia Merlo en sus *Noticias sobre la vida y las obras de artistas colonenses*, págs. 445 á 465.

(2) Las obras de Federico de Schlegel, tom. VI, págs. 196 á 207.

con Dios, escala de Jacob que nos enlaza con el cielo! Es imposible expresar con palabras la majestad imponente de su figura, la belleza ideal de su rostro, descubriendo sólo éste y las manos la cérulea vestidura, mientras en torno de ella, que brilla cual hermosísimo sol, angelitos alados están volando ó llevando el tapiz detrás de María Santísima. Es imposible también trazar con palabras la figura peregrina del Niño que tiende su derecha hácia el más anciano de los Reyes en actitud de bendecirle. Y donde los Reyes Magos, llenos de devoción profunda, están arrodillándose ante el Niño Dios y su Madre virginal, no se ve sino una verde alfombra de yerbas y de flores.

El ala derecha del *Dombild* representa la luz de los valientes, el caballero cristiano San Gereon vistiendo una armadura de oro adornada con el signo de la redención, y teniendo en la diestra la bandera de la cruz.

Le rodean sus compañeros, pareciendo aquel cortejo de caballeros querer asociarse al cortejo de los Reyes, para tributar homenajes á Aquél, cuyo soplo es la creación, cuyo abismo la inmensidad.

El ala izquierda representa la bellísima princesa británica Santa Úrsula, la patrona de Colonia, teniendo en la mano la saeta que ha de darle la muerte, y acompañada de sus vírgenes y de su novio el angélico San Etério, mientras en el fondo aparecen dos obispos que el Sr. Federico Schlegel, cree los obispos de Colonia San Cuniberto y San Severino. Contemplando la gracia encantadora de la que había de morir en Colonia la muerte de los mártires, es como si presenciásemos un cortejo nupcial, y para no turbar el efecto de grandeza serena que produce el cuadro principal, el martirio de Santa Úrsula no está indicado sino ligeramente en el rostro pálido de la joven princesa.

Las cabezas de sus compañeras y las de los caballeros de San Gereon, descollando la una sobre la otra, parecen indicar su número infinito.

En las alas anteriores se vé á la Vírgen arrodillada en su oratorio, visitada por el emisario de Dios que hizo que el rayo de sol que se quiebra en la superficie de los cuerpos, penetre la del cristal sin romperlo ni mancharlo. Sierva del Eterno, escucha María sometida su voluntad, abatiendo su vista y con la humildad terrestre que conserva, ostenta ya la hermosura de los cielos. Su rostro, lleno de pureza virginal y su izquierda levantada, parecen indicar su asombro al escuchar el misterio grandioso que le anuncia el Arcángel. Éste es un joven bellísimo y lleno de férvida alegría, vistiendo una larga túnica blanca y un manto rojo. Estando medio de rodillas, muestra con ambas manos su mensaje sublime, y cual heraldo de Dios, tiene en la izquierda un bastón de plata y lleva dos alas grandes que se levantan en dirección distinta.

El crítico más severo no puede menos de admirar la idealidad poética de la composición, la riqueza de figuras individualizadas, la verdad y la expresión de las cabezas de los Reyes Magos, la armonía y el vigor de los colores, la elegancia de los trajes, el esplendor del terciopelo y del brocado, los fulgurantes brazaletes y esquinelas, la libertad del

dibujo, la naturaleza de los movimientos, la forma sana de las manos y de los brazos que en las pinturas anteriores eran demasiado ténues, la corrección de la estructura del cuerpo, y sobre todo la serenidad tranquila y solemne de las figuras; la Vírgen y el Niño Redentor y el Serafín hermoso. No rebuscaremos ciertamente lunares con que escatimar el mérito del lienzo: si hay algo que censurar en ese cuadro de la alegría y la bienaventuranza célicas, es cierta monotonía en las figuras de las doncellas, es una falta de nobleza en la fisonomía de los hombres, son ciertas líneas feas en las piernas demasiado abiertas de los caballeros, y el partido á veces inquieto de los pliegues. Pero estos defectos son tan pequeños, que no extrañamos que Federico de Schlegel, después de haber comparado al pintor del *Dombild* con Fray Angélico, con Rafael y con Perugino, exclame: «En una obra como esta, encuéntrase encerrado el arte entero; no se puede ver ninguna cosa más perfecta hecha por la mano del hombre.» Y cada cual dirá conmigo ante esta pintura concebida y acabada con el visible favor del amor divino, representando de un modo tan digno la que fué elegida en los abismos de la inmensidad y de la eternidad para ser Tabernáculo del Verbo en el espacio y en los tiempos: «Este pintor debe haber alcanzado con su creación sublime, un puesto en la Walhalla y otro en el Cielo.»

Si el fundador real de la Walhalla hubiese conocido el nombre del maestro Estéban, lo hubiera grabado, es indudable, en los muros de aquel templo de las grandezas germanas, así como allí inscribió también el del maestro Guillermo. Al pintor del *Dombild* le honró la ciudad de Colonia, colocando su estatua con las del patricio Matías Overstolz, que podría compararse con Lorenzo de Médici, del maestro Gerardo, del gran pintor Pedro Pablo Rubens, del ilustre burgo-maestre Juan Hardenrath y del benemérito misionero Schall de Bell, en la frente lateral del ala oriental del Museo.

Cuán grande ha sido la influencia del maestro Estéban, lo demuestran los cuadros núms. 125 y 126 del catálogo del Museo de Colonia, que son una repetición del *Dombild*, pero en dimensiones más pequeñas.

Aún después de haber contemplado el *Dombild*, nos brindan otras producciones de la Escuela primitiva de pintura de Colonia con sus bellezas. Despierta nuestra admiración un lienzo peregrino, que llamaremos la flor más delicada del arte coloniense, reuniendo las cualidades del maestro Guillermo y las del maestro Estéban.

Es un lienzo que pocos decenios há fué descubierto en el Seminario de sacerdotes de Colonia, y que se encuentra ahora en el *Museo del Arzobispo* de la misma ciudad.

El escritor Lübke (1) lo declaró trabajo de juventud del maestro Estéban, pero nosotros lo consideramos como el doctor Schnaase (2), obra madura de un maestro consumado. En este cuadro, conocido bajo el nombre de la Vírgen de la Violeta, se vé á María, partido el cabello contenido con

(1) D. *Kunstblatt*, 1855, pág. 157.

(2) *Geschichte der bildenden Künste*, tomo vi, pág. 417.

una sarta de perlas, llevando en la diestra al Niño, en la izquierda una violeta, y estando de pié, algo más del tamaño natural, arrodillándose ante ella, las manos enclavijadas, la fundadora del lienzo, vestida de monja y representada en dimensiones pequeñísimas, mientras arriba, en la márgen del fondo de oro, por encima de la Vírgen, se encuentra la paloma; en un ángulo Dios Padre, teniendo en la mano una cinta con letrero, y en otro ángulo ángeles cantantes, asimismo con una cinta con letrero; y además se vé á otros angelitos con alas tendidas en la márgen del precioso tapiz que cubre el fondo de oro en altitud media.

El cuerpo de la Vírgen es esbelto, los brazos, las manos y los hombros son delgados, como en las obras de la Escuela del maestro Guillermo; pero la figura es más corporal, y la cabeza recuerda la de la Vírgen en la Anunciacion del *Dombild*, con la diferencia de que el rostro de la Vírgen de la Violeta es aún más hermoso, pudiendo rivalizar en hermosura con las obras más nobles del arte italiano. No puede decirse con seguridad cuándo fué creada tal obra maestra, sólo sabemos por el Sr. Leopoldo Eltester que la fundadora del cuadro, cuyas armas se ven al pié del lienzo, fué Isabel de Reichenstein, que ya en 1452 figura cual abadesa del convento de Cecilia de Colonia y que falleció en 1485.

Otro cuadro que unos atribuyen al maestro Estéban y otros á un discípulo de éste, pero que á la verdad tiene de comun con el pintor del *Dombild* sólo lo delicado y lo tierno, pero no lo vigoroso y lo ideal, se custodia en el Museo de Darmstadt. Su asunto es la presentacion del Niño en el templo. El fundador tiene en la mano un letrero; que dice: 1447.

La obra que, fundándonos, no en documentos, sino en un sentimiento de estilo, hemos de atribuir con toda seguridad al pintor del *Dombild*, es aquella perla que se guarda en el Museo de Colonia (núm. 118 de su catálogo), representando á la Vírgen en la glorieta de rosales. (*Die Jungfrau in der Rosen laube.*) No puede figurarse nada más tierno, nada más dulce, nada más perfecto, que ese cuadro del amor santísimo, la corona de los cuadros llamados del paraíso.

Se vé á la que está envuelta, como si hasta los rayos directos del sol fuesen capaces de mancharla, en la penumbra de sus tres grandes misterios: de su Concepcion immaculada, de la Encarnacion del Verbo en su seno siempre virginal, y de su gloriosa Ascension á los cielos. Se vé á la Vírgen vistiendo un manto azul, sentada como en un trono, en una pradera cubierta de flores; su frente pía ostenta una serenidad bienaventurada, una gracia santa, una magestad y pureza incomparables; su cabeza ostenta la corona, su pecho un broche en que está pintada una Vírgen con el mono cernice, símbolo de la castidad, y en su seno está el Niño, á quien angelitos encantadores ofrecen manzanas, mientras otros están tocando la cítara y el órgano, y en la altura, en el fondo de oro, se presenta bendiciéndola Dios Padre y la paloma del Espíritu Santo.

Este cuadro, cuya Vírgen se parece á la del *Dombild*, recuerda el idealismo de la Escuela del maestro Guillermo, y tiene la misma gracia que admiramos en el lienzo del Museo

del Arzobispo, y además una ternura infantil. Tiene de alto 1 $\frac{1}{3}$ piés, de ancho 1 $\frac{1}{4}$.

Es tan grande la magia de ese retrato, de la á quien ni la angélica lira del Tasso, ni la arrobadora prosa de Cervantes sabrian expresar las alabanzas que se le deben, que el Conservador del Museo de Colonia, el Sr. Juan Niessen, que publicó el catálogo de dicho Museo, se hizo poeta al contemplarlo.

Dignos del maestro Estéban son tambien los dos cuadros de dicho Museo (núms. 122 y 123 del catálogo), que formaban parte del altar de la abadía de Heisterbach, representando el primero la Flagelacion, y el segundo el entierro de Nuestro Señor. Y el cuadro núm. 124 del catálogo del mismo Museo que representa á Santa Úrsula, demuestra una idealidad análoga á la de la Vírgen de la Violeta en el Museo del Arzobispo.

A la Escuela del maestro Estéban y, segun algunos creen, á este mismo pertenece el *Juicio eterno* (núm. 121 del catálogo del Museo de Colonia), que formaba parte del altar de San Laurencio en Colonia, cuyas otras partes se encuentran en la Pinacoteca de Munich y en el *Staedelschen Institut* de Francfort. No desconocemos la fuerza de fantasía que revela ese cuadro, ni su vida dramática, ni la correccion en el dibujo de las figuras desnudas; pero al pintor que es tan ingenioso é inventivo en caracterizar á los malos y á los diablos, pero que no sabe prestar á los buenos encanto alguno, le falta el sentimiento de la idealidad que poseia el maestro Estéban.

Pasando por alto otros cuadros de la Escuela de éste que se encuentran en el tan citado Museo de Colonia, en el de Berlín, en la galería de Darmstadt, en la capilla de Mauricio en Nuremberg y en colecciones privadas, nos limitaremos á mencionar el cielo encantador de quince pinturas que se refiere á la vida de Santa Úrsula, y adornan la iglesia de ésta en Colonia.

Ya hemos terminado nuestro asunto; pues la representacion del período siguiente que se extiende á la mitad del siglo XVI, y que muestra los influjos de Huberto y Juan van Eyck sobre los pintores de Colonia, traspasaría los límites de nuestro tema. Como hijo de esta ciudad no puedo ménos de pensar con orgullo en aquellos pintores tan famosos de mi patria que brillan en el cielo del arte, como los maestros de la Escuela de Siena, rodeando á la Vírgen con todos los encantos de la Novia que celebraba Salomon en el cántico de los cánticos, y que no sólo supieron dar á sus cuadros una expresion piadosa y sobrehumana, sino que tuvieron un ánimo profundamente religioso, como aquel gran artista de Colonia que, despues de haber creado, segun el testimonio del célebre escultor italiano Lorenzo Ghiberti, obras dignas de los escultores helénicos, se dedicó cual eremita á una vida contemplativa y santa cuando conoció lo pasajero de la gloria humana, viendo que su dueño el Duque de Anjou habia mandado por necesidad de dinero fundir algunas preciosas alhajas de plata que él habia construido. Por desgracia se ignora el nombre del artista de Colonia á quien Adalberto de Chamisso dedicó una sentida poesía, así como

quedan desconocidos tambien los nombres de tantos artistas de la ciudad del Rhin, que legándonos obras inmortales creadas no por la vanidad sino por el amor al arte, no tenían más ambicion que ser socios del gremio de pintores.

JUAN FASTENRATH.

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

En la noche del martes 16 celebró junta pública, dándose cuenta de que el Sr. Tubino sometia al exámen y juicio de la corporacion un trabajo sobre los *Aborígenes ibéricos ó los bereberes de la Península*. Tambien se leyó una comunicacion del mismo señor, nuestro querido Director, trasladando otra que ha dirigido al Excmo. Sr. Ministro de Fomento sobre el tema de la Exploracion del litoral africano vecino de las Canarias; y pidiendo el apoyo de la Sociedad para su pensamiento. Dióse cuenta de que algunos señores descaban ingresar en la Sociedad, anunció el presidente Sr. Coello, que se repartiria, muy luégo, el cuaderno 3.º, impreso ya, que se imprimiría el 4.º y que se hallaban los diplomas á punto de terminarse.

En seguida el Sr. Coello disertó largamente sobre las vías y las poblaciones romanas que, siguiendo al itinerario de Antonino, al Ravenate, á Ptolemeo, Strabon, Mela, Edrisi, y otros textos, existieron en las Provincias vascongadas, desmintiéndose así la idea gratuita sostenida por algunos vascos de que Roma no dominó en aquellas comarcas.

Citando el Sr. Coello, en su más erudita conferencia, los trabajos de los Sres. Saavedra y Fernandez-Guerra, nuestros colaboradores, recordó puntualmente los campos atrincherados, fortalezas, piedras miliarias, monedas, lápidas, enteramientos y hasta muros que en aquel territorio recuerdan al pueblo rey, desvaneciendo los errores históricos de los que quisieron hacer de las vascongadas una comarca excepcional, donde sólo los autoctones vivieron y se reprodujeron sin contacto ni mezcla, con ningun otro ramal de la especie humana.

El discurso del Sr. Coello fué muy aplaudido.

NOTAS CIENTÍFICAS Y LITERARIAS

PARÁ «LA ACADEMIA».

París 13 Enero.

El Museo de Historia natural de París se está agrandando con 3.662^m más de superficie, destinados á nuevos laboratorios. Pequeño era cuando apenas creado ganaron en él tanta fama Jussieu, Buffon, Daubanton, Lacepede y Bernardino de St. Pierre. Geoffroy St. Hilaire, luégo, y Cuvier concluyeron de darle renombre y desde entónces ha crecido, un dia con la grande estufa donde tantas plantas

bellas y raras se exhiben, otro con su biblioteca que cuenta 45.000 volúmenes de ciencias, 5.000 volúmenes manuscritos, 1.500 mapas de geografía y geología y 2.000 dibujos originales. Hoy ofrece una selecta variedad de cursos públicos bastante concurridos, reparte gratis semillas y plantas, dá frutas á los pobres y es centro de una actividad inteligente, que fructifica por toda la nacion. Entre las plantas que el jardin acaba de recibir, merece especial mencion el *tèli* de la flora del rio Nuñez: es un árbol recto, esbelto y de abundantes ramas que crece hasta 60 y 80 piés de altura, de madera rojiza oscura, muy unida y dura. Buscásele por su incorruptibilidad para buques y armazones; su corteza fuerte, rugosa, grieteada, parda al exterior y rojiza por el interior es un veneno violentísimo que la terapéutica ha ensayado con éxito en varios casos de tétanos. No se le conoce remedio, pero pueden combatirse sus efectos con la corteza del *Bulle-bete*, acacia vecina de la *Acacia-sing*, cuya infusion causa abundantes vómitos.

La agricultura, que tanto crece aquí por los estímulos con que la alientan las exposiciones y concursos que todas las provincias hacen anualmente, y el celo con que municipios, provincias, Estado y grandes propietarios, cuando no las grandes empresas, otorgan premios y recompensas, vé ensancharse todos los años el número de sus escuelas, cátedras y granjas-modelos, y multiplicarse el de los discípulos que á ellas concurren. La escuela de Grignon, cercana á París, gana reputacion europea, con los discípulos de diez y siete provincias francesas, y de seis países extranjeros á saber: Suiza, Inglaterra, Italia, Rumania, Chile y España. Demás de ofrecer conferencias, tiene organizadas 100 lecciones de zoología y de zootecnia, 92 de física, mineralogía y geología, 100 de botánica, 76 de selvicultura, 100 de ingeniería rural, 80 de química, 60 de tecnología, 100 de economía rural y legislacion, 25 de contabilidad, 24 de entomología, 34 de arboricultura y 20 de higiene, sin contar los numerosos ejercicios prácticos y casi cotidianos en los laboratorios y establos. Los agricultores con título que de estas escuelas (en Francia hay cuatro) salen, completan sus estudios en las grandes ciudades, acudiendo á cursos especiales de cada uno de los ramos de la agricultura, que explican pública y gratuitamente notables profesores. La arboricultura, para citar un ejemplo, se explica en el curso abierto por la «Sociedad general de Agricultura», en su propio local, los martes y viernes por la noche, y los domingos en la «Escuela pública de Arboricultura de la villa de París», sita en el vecino bosque de Vincennes. Y es curioso el programa de este curso que muchos siguen por recreo instructivo: cultivo especial de la vid; árboles frutales para sidra (en todo el Norte de Francia artículo de gran riqueza); árboles y arbustos de adorno; creacion y sostenimiento de plantaciones de alineacion, paseos y selvas; de cercas y de matas pajareras; de árboles para maderas, y su plantacion en declives y taludes.

Sin salir del mes de Diciembre, daré noticia de otros hechos importantes para el progreso científico. Ha celebrado sesion para renovar su mesa, la «Sociedad de Etnografía»

que entra en el XVIII año de su existencia, y en ella se leyeron trabajos sobre la familia simia, sobre la idea de Dios en las diferentes razas humanas, sobre el testamento de un monje egipcio del siglo VIII, y también sobre las artes y religión de los aztecas y afinidades etnográficas de los fineses, magyares, turcos y japoneses.

La «Sociedad de Templanza» que presidia el ilustre Dumas, secretario perpétuo de la Academia de Ciencias, ha elegido ahora á Laboulaye, director del Colegio de Francia, miembro del Instituto y senador, y en la sesión celebrada para este objeto, leyó el Dr. Decaisne una Memoria sobre los licores aperitivos, declarándolos dañinos, y otra el señor Desjardin Beaumetz, sobre el poder tóxico de los alcoholes.

En Roma se ha celebrado una reunión de hombres notables, para constituir una «Sociedad de literatos» que fomenta el progreso de los estudios históricos, y en Londres, á los pocos días de entregar sus premios anuales, en sesión solemne, la «Sociedad Real», se reunía la modesta «Sociedad gaélica» que, consagrada á la conservación de la lengua, música, poesía y literatura de los montañeses de Escocia, ha aprobado la «Colección escogida de melodías de los Highlands», arreglada por Luis Honig y compuesta de cincuenta piezas, donde ha sido preciso restaurar unas veces la letra y otras la música, por las grandes lagunas que en todas había abierto el tiempo.

ENTIERRO DE SANTA INÉS.

Las cosas artísticas deben mirarse y tratarse con tal comedimiento y pulcritud que se acerque á la adoración. Ante el relieve magnífico con que el pensionado Sr. Bellver ha justificado su buena fama, deseábamos reproducirlo con el mayor esmero, y de modo que se conservaran sus bellezas. Para ello acudimos á un conocido y acreditado artista, el cual ha trabajado la lámina que en la primera plana habrán ya visto nuestros lectores. El público hará justicia á nuestros deseos, que también entrañan la idea de fomentar en nuestro país el grabado en madera, ofreciendo campo á los maestros para que luzcan sus facultades, y á los jóvenes ocasión para que aquilaten y robustezcan las suyas en el palenque de la comparación, de la crítica y del aplauso.

LOS DESCUBRIMIENTOS

DE SCHLIEMANN.

El Dr. Schliemann, harto conocido en el mundo arqueológico por los importantes descubrimientos que ha hecho en Atenas, explora en estos días las ruinas de Mycenae. Describiendo sus trabajos en el monte «San Elías», que domina el Akropolo de la renombrada ciudad, se expresa en estos términos:

«.....Después de subir por las escarpadas laderas del

monte Agios Elías, que se levanta hasta la altura de 2.500 piés, al N. del Akropolo, noté que se halla coronado por una capilla con la dicha advocación. Forma la cúspide del monte un triángulo, cuyo lado Este mide sólo 35 piés, mientras los otros dos, que convergen hácia el Oeste, alcanzan 100 piés de largo cada uno. No obstante la exigüidad de esta plataforma, vése rodeada de muros ciclópeos, que por término medio tienen 2 piés y 2 pulgadas de espesor y 3 á 6 piés de altura, demostrando los montones de piedras esparcidos por el suelo, que fueron más altos. La entrada se prolonga por una estrecha galería, notándose aún el agujero donde rodaba el gozne inferior de esta puerta. De 16 á 53 piés más abajo, en los tres lados por donde la eminencia tiene acceso, encuéntranse otros muros ciclópeos de 133 á 266 piés de largo sobre 5 de ancho, con 10 de alto.

De entre las piedras he recogido gran número de vasos de un verde claro, hechos á la mano, con ornamentación negra, pareciéndome tan antiguos como los de Tryatha y Mycenae; deduciendo del hecho, que las fortificaciones del San Elías deben ser contemporáneas de las murallas de las dos ciudades citadas, pudiendo considerárselas aún más antiguas. Resta saber con qué fin se fabricaron; puesto que el monte, por su altura y sus escarpes, y la plataforma por lo reducida y lo cubierta de rocas puntiagudas que se halla, no debieron ser habitados, lo que se corrobora, teniéndose presente que el agua falta en absoluto.

En consecuencia, no queda otro camino sino convenir en que existió en la cúspide un reducido santuario de gran importancia, siendo probable que la capilla actual revele el nombre del númeron que la antigüedad adoró bajo su techumbre.

Existe en el ángulo Sudeste del picacho y en el único paraje llano una capillita de 23 piés de largo por 10 de ancho dedicada al profeta Elías, siendo costumbre que los labradores de la comarca acudan á implorar la protección del santo en tiempo de sequía. Parece, pues, que el santuario estuvo dedicado al Sol, no habiéndose cambiado sino una letra al transformar el vocablo *Elios*, sol, en *Elias*, profeta.»

Hasta aquí Schliemann. En cartas posteriores anuncia que ha descubierto buen número de tumbas en el recinto de la ciudad, desenterrando joyas en oro y plata; siendo de notar que algunos cuerpos se hallan literalmente cubiertos de adornos preciosos, habiendo sido aquéllos, casi en su mayoría, incinerados. Entre los preciosos adornos, enuméranse coronas, diademas y hasta cetros con peregrinas labores. Escrito esto recibimos la siguiente carta de un corresponsal de LA ACADEMIA:

Berlin 13 Enero 1877.

El doctor alemán Schliemann, se ha propuesto resucitar cuanto el suelo de Grecia y otros inmediatos encierran de los tiempos heróicos. Resonancia inmensa han tenido por todo el mundo los descubrimientos que este sabio ha hecho en la colina de Hissarlik, al Norte del llano de Troya, desenterrando verdaderos tesoros, que aunque no correspondan

á los héroes de aquella guerra, como se asegura, no tienen ménos valor. Los temores de guerra y la agitacion del país, obligáronle á suspender sus trabajos en aquel paraje, y ahora ha fijado éstos en la antigua ciudad de Mycenae, no lejos del punto que ocupa el famoso pórtico de los Leones. El lugar habia sido ya explorado en la superficie. Schliemann ha hecho abrir profundas zanjas; ha recogido ídolos representando vacas con cabeza de mujer, ó á la inversa, que son imágenes antiguas de la divinidad que luégo fué *Hera* ó *Juno* de los griegos; ha descubierto una casa de construcción ciclópea, con cinco habitaciones entrecortadas por corredores.

En el Akrópolo, á 4 metros bajo el suelo actual, ha encontrado dos círculos concéntricos de piedras funerarias; hácia el centro de este recinto habia cuatro tumbas con esculturas de piedra, representando guerreros sobre carros, perros, ciervos, etc. La fisonomía de los guerreros es completamente asiria. Siguió el doctor Schliemann escavando, y debajo halló otras piedras aún más antiguas; y por último, á 7 ú 8 metros de profundidad, vastos panteones que habian servido de sepulturas, teniendo 6^m,25 de largo por 3^m,50 de ancho, escavados hasta 4^m,50 en la roca.

En una de estas tumbas yacían los restos de tres cuerpos distanciados entre sí; y sobre cada uno habia cinco grandes láminas de oro de 47 á 63 centímetros de largo, por 6½ á 10 de ancho, y además cinco cruces de 18 centímetros contra 8, formadas asimismo de espesas hojas de oro: tambien extrajo cuatro placas de oro en la misma habitacion sepulcral, con lo que se elevan á 19 las piezas recogidas. Despues ha comenzado á explorar otras tumbas próximas, y ya han salido de una, 13 botones de oro, uno como un duro de grande y con una cruz de cuatro brazos idénticos, en cuyo signo ven los arqueólogos una derivacion del emblema sanscrito de la Salud, llamado *Swatiska*. Cinco tumbas, en fin, son las abiertas, y en las más inferiores los objetos de cerámica, únicos que encerraban, han sido hechos á mano, prueba de su arcaísmo.

El lugar debia ser de alta antigüedad, y posteriormente enterraron en él, conforme á la tradicion, quemando los cuerpos y depositando sus restos en espaciosas habitaciones. Entre los objetos posteriormente extraídos de las tumbas más arcaicas, figuran 35 cabezas de flechas en obsidiana, y como la *Iliada* no menciona más que flechas de bronce, deduce Schliemann, que las tumbas son anteriores á los tiempos heróicos.

CARTA DE BRUSELAS.

Bruselas 8 Enero 1877.

No es la estacion en que me toca empezar mis correspondencias la más fecunda en novedades que puedan interesar á los lectores de LA ACADEMIA. Por tanto, me permitirá el Director de publicacion tan simpática, á lo ménos para mí, que, por esta vez, reuna en esta primera carta algunas noti-

cias que, si bien algo atrasadas, no por eso carecen de interés, en varios conceptos.

Debo primeramente ocuparme de la magnífica coleccion que he tenido el gusto de ver y examinar, de instrumentos músicos, con que el famoso Rajah de Fagora, Surindro, ha obsequiado al Rey de Bélgica, acompañándola de un ejemplar de las obras líricas que, repartidas en 20 volúmenes, ha escrito el mismo príncipe.

Divididos se hallan los instrumentos en las siguientes series: A. Instrumentos de arco.—B. De plectro.—C. De viento.—E. De junco ó paja.—F. Instrumentos litúrgicos, trompetas monstruosas encargadas de apagar ó dominar los gritos de las mujeres-viudas, á quienes los instrumentos condenan á la hoguera.—G. Pastoriles; flautas, caramillos. H.—Tambores, timbales, timbres, tamtams.—I. Caracoles marinos.

Tambien ha regalado ejemplares de sus obras al conocido maestro Gevaert y á la Academia.

Ya sabe V. que los acuafortistas se mueven aquí considerablemente. La exposicion que hace poco celebraron, tiende á fomentar el gusto hácia esta especialidad del arte gráfico. Ahora llama la atencion en el mundo artístico un retrato al agua-fuerte, hecho por Waltner, eminencia en su género, y que tiene por objeto reproducir *d'après*, el retrato hecho por el malogrado Regnault, de la interesante figura de la bella condesa de Barck, tan conocida y estimada en la sociedad elegante madrileña. Diríase que el grabador ha conseguido dar á su obra la vida, el color y animacion que el pintor trasmitió á su lienzo. La silueta de nuestra interesante compatriota, destácase sobre el papel con un relieve, una suavidad de modelado y tal delicadeza en las tintas, al lado del fuego en la expresion, que el grabado produce la ilusion más completa de la realidad.

Si el retrato original obtuvo un éxito ruidoso cuando fué expuesto en la coleccion Wilson, el agua-fuerte de Waltner reproduce ahora la misma explosion de plácemes y de encomios.

La exposicion privada de la *Union de las Artes* ha sido perfectamente recibida por cuantos ven con gusto los esfuerzos hechos por nuestros jóvenes profesores y acreditados maestros, para emanciparse de toda injustificada tutela y empujar el arte por el sendero de las modernas necesidades. Así se ha visto en los salones del Círculo artístico, nuevamente inaugurado, que los productos pictóricos y esculturales se asocian á los de la arquitectura y las artes suntuarias, por que aquí, como en toda Europa, se comprende hoy que el arte debe embellecer y mejorar los productos de la industria.

Entre los expositores figuran muchos alumnos de la Academia, que anhelan darse á conocer y comunicar sus impresiones con los artistas experimentados.

No intento citar todas las obras expuestas, y por tanto me limitaré á decir que «la Casa de una familia protestante allanada por soldados españoles en el siglo XVI», de M. Ronner, ha gustado mucho, como han agradado «el Taller de escultor», de Piou; «el Herido», de Bourotte; «los Seg-

dores», de Van Landuyt; los «Tipos» del americano Homo, y tambien los proyectos arquitectónicos de Baes, los candelabros de Timmermans, y los medallones de Charlier.

X. D.

BOLETIN

DE LAS

CORPORACIONES CIENTÍFICAS Y LITERARIAS DE MADRID.

Lunes.—Academia de Bellas Artes de San Fernando, 9 noche, sesion ordinaria.—Academia de Jurisprudencia y Legislacion, sesion pública, de 9 á 11; *Derecho teórico.*

Martes.—Ateneo, cátedras públicas. De 8 á 9, Mr. John Shaw, *Lengua inglesa*; de 9 á 10, D. Juan Vilanova, *Geología agrícola*.—Academia de Jurisprudencia y Legislacion, sesion privada, de 9 á 10, *Derecho civil.*

Miércoles.—Ateneo, cátedra pública, D. Manuel de la Revilla, de 9 á 10 de la noche, *Literatura contemporánea*.—Academia de Jurisprudencia y Legislacion, sesion privada, *Derecho canónico.*

Jueves.—Ateneo, seccion de ciencias morales y políticas, 9 á 11 noche, la discusion pendiente sobre la *Constitucion inglesa con relacion á nuestro estado político.* Usará de la palabra D. Gabriel Rodriguez.—Academia de la Lengua, sesion ordinaria, 9 noche.—Academia de Medicina, sesion pública, de 8 á 10 noche.—Sociedad Histológica Española, sesion ordinaria, de 8 á 10 noche.—Academia de Jurisprudencia y Legislacion, sesion privada, *Derecho político.*

Viernes.—Ateneo, cátedras públicas. De 8 á 9 noche, Mr. John Shaw, *Lengua inglesa*; de 9 á 10, D. José Villamil, *Feros de Galicia*.—Academia Médico-Quirúrgica, sesion ordinaria, á las 9.—Academia de Jurisprudencia y Legislacion, sesion pública, de 9 á 11, *Cuestiones prácticas*.—Academia de la Historia, sesion ordinaria, á las 9.

Sábado.—Academia de Jurisprudencia y Legislacion, sesion privada, *Prácticas forenses.*

Domingo.—Conferencias agrícolas, Paraninfo de la Universidad, á la una de la tarde.

MÚSICA.

SOCIEDAD DE CUARTETOS. El saloncillo del Conservatorio continúa favorecido por *l'elite* de los aficionados, de ambos sexos, á la buena música. El domingo 7 se ejecutaron obras de Haydn, Beethoven y Mendelsoln, por el afamado cuarteto que conocen nuestros lectores. En la sesion del 14, el auditorio salió altamente complacido, habiendo escuchado, magistralmente tocados, el cuarteto en *re menor*, obra 421 de Mozart, la gran sonata en *la*, obra 47, de Beethoven y el cuarteto en *fa menor*, obra 2 de Mendelsoln. La sétima y última sesion debe verificarse hoy domingo, y en ella se ejecutará el *Gran Quinteto en sol menor*, de Mozart.

Enaltecer los méritos de los Sres. Monasterio, Perez, Lestán y Mirecki, fuera repetir conceptos que hace tiempo andan en boca de los más inteligentes y justicieros.

TEATRO REAL. Pocas novedades, lo cual no es extraño, dado el género á que está dedicado. Ahora hace el gasto *Fra Diavolo*, interpolado con *Aida*, el *Trovatore*, *Saffo* y *Fausto*. Parece que continúa ensayándose el *Don Juan*, de Mozart.

RAMILLETE LITERARIO.

Zorrilla, el poeta legendario, el que con Martinez de la Rosa, Espronceda, Duque de Rivas, y otros no ménos egregios, ya en la eterna noche del sepulcro pero no del olvido, compartió la fortuna de iniciar á nuestro pueblo en las ideas y formas del romanticismo; renace como el cisne, del largo silencio en que parecia yacer, y toma, de nuevo en sus manos, la lira de doradas cuerdas y el laud de los trovadores sensibles, para encantar los públicos con el ritmo suave y armonioso de sus versos.

No hace muchas noches que los salones de los marqueses de Das Hermanas se abrian para escuchar sus trovas, y no han transcurrido más de cuatro desde que el Casino de la Prensa inauguraba sus veladas literarias con una fiesta, donde la figura más popular de nuestro Parnaso contemporáneo, descollaba al lado de otras no ménos nobles y simpáticas. Leyó Zorrilla con inimitable habilidad una poesia titulada *Variaciones sobre el mismo tema*, y varios trozos de su poema el *Cid*; tambien leyeron versos Campoamor, Manuel del Palacio, Retes, Grilo y Bustillo, recitándose al final la *Oda á Mendez Nuñez*, que ha escrito el Sr. García Caballero, y que la *Asociacion de Escritores y Artistas* ha premiado.

Por último, el Ateneo científico, literario y artístico, ha debido reunirse anoche para escuchar, á su vez, al inimitable cantor de *Granada*.

—Ha quedado organizada en el Casino de la Prensa la seccion de poetas líricos españoles, que presidirá, como honorario, Zorrilla, y efectivamente Ramon de Campoamor. Ventura Ruiz Aguilera ocupa la vicepresidencia, siendo vocales Retes, Márco, Palacio y Campo; secretarios Bustillo y Saco, y bibliotecario Coupigni.

—En el teatro Español se representó el miércoles, aniversario del natalicio de Calderon, *La vida es sueño*: tambien se leyeron poesías por varios autores.

—Continúan los ensayos en el teatro de Novedades del drama *María Antonieta*, escrito expresamente para la Civil.

—En el teatro Español se representará pronto la tragedia nueva *Cleopatra*.

—El periódico ilustrado de nombre *El Globo*, reanudará sus tareas muy pronto.

—Emilio Castelar forma parte de la redaccion del *Periódico para todos*.

—El domingo 28 se reúne la Asociacion de Escritores y Artistas para la lectura de la Memoria anual, aprobacion de cuentas y elecciones.

—Recibimos el programa de los Juegos florales de Barcelona, año XIX de su restauracion. Mantenedor el Sr. Ros de Olano. Se han de otorgar seis premios. Se admiten las composiciones hasta el día 1.º de Abril.

—Una poetisa madrileña ha escrito un drama con el título de *Etelgiva*, para el teatro de Novedades.

EDITOR: EXCMO. SR. D. JOSÉ GIL DORREGARAY.—DIRECTOR: SR. D. F. M. TUBINO.